

inspirados en parte por las ideas de Thirsk, y forman parte de esa visión mucho más activa y positiva del campesinado. Quizás los ruralistas consagrados al período medieval debían de haberse hecho un hueco con al menos un trabajo en la obra. Está claro, no obstante, que el objetivo del coloquio y del libro resultante es, ante todo, homenajear la obra intelectual de una gran

modernista. En ese sentido, los editores han realizado una excelente labor, haciendo de ésta una lectura irrenunciable, que insta al lector a mirar al campesinado con los ojos de la historiadora. El mundo de Joan Thirsk continúa.

Luis Almenar Fernández

Universitat de València

Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno
La conquista de la salud: Mortalidad y modernización en la España contemporánea

Madrid, Marcial Pons, 2015, 476 páginas

Este libro analiza la conquista de la salud de los españoles en el último siglo. El tema es de enorme importancia si reconocemos que el declive de la mortalidad es uno de los mayores progresos en la historia de la humanidad. La lucha contra las enfermedades mortales, epidémicas e infantiles, principalmente, ha supuesto la mejora indiscutible de la esperanza de vida y del bienestar humano en gran parte del mundo desarrollado en los últimos 150 años. Este proceso ha sido espectacular en España básicamente desde finales del siglo XIX, como ponen de manifiesto los autores de este excelente libro editado por Marcial Pons. Estudiosos del tema desde hace varias décadas, Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno analizan de forma brillante y exhaustiva la evolución de la mortalidad en el proceso de modernización de la sociedad y la economía española. Entre las cuestiones más candentes que abordan,

destacan las causas del declive de la mortalidad y sus determinantes, la evolución de la brecha rural-urbana y los costes de la vida urbana y discuten, asimismo, las enormes implicaciones que la mortalidad ha tenido en los procesos de transición demográfica, epidemiológica y nutricional.

El papel determinante de la caída de la mortalidad en el crecimiento de la población y en la modernización de la sociedad viene siendo un tema central en las investigaciones de historia económica y demografía histórica. Las causas del declive de la mortalidad y sus determinantes han sido objeto de largos y acalorados debates entre los especialistas desde hace más de medio siglo. Desde las contribuciones pioneras de Mckeown, Razell, Wrigley, Woods, Szreter, Preston, hasta las más recientes, como las de Riley (2001), Fogel (2004), Kunitz (2007), Deaton (2013) y Anson y Luy (2014), por citar algunos autores y obras representativas de diferentes perspectivas y

enfoques, conocemos mejor los agentes del cambio en la mortalidad con sugerentes marcos interpretativos y analíticos. Como bien refleja este libro, el caso español no ha estado ausente en los debates. Lo acreditan la enorme cantidad de trabajos publicados por los propios autores de la obra y algunos de sus colaboradores (es el caso de Diego Ramiro Fariñas, coautor de los capítulos 4 y 6 en este libro), incluyendo su participación en obras colectivas de proyección internacional, así como la abundante literatura disponible desde ángulos muy diversos. El libro es una muestra de la mejor tradición historiográfica: con investigación realizada por los autores y el cúmulo de la literatura especializada en las últimas décadas, sintetiza los grandes aportes del tema y responde a las inquietudes interdisciplinarias sobre las peculiaridades de la transición de la salud en España.

La obra alcanza en su conjunto un tratamiento coherente cuyo contenido interesa, además de a los referidos, a especialistas de las ciencias sociales y de la salud pública. Particularmente, los historiadores de la medicina encontrarán importantes hallazgos en los análisis de resultados y en la interpretación de la evolución de la mortalidad en España hasta los tiempos recientes. Las cuestiones abordadas están escritas, además, sin demasiados tecnicismos y, pese al acopio de notas a pie de página y a la exhaustiva relación de referencias bibliográficas especializadas, llegan a cualquier lego interesado por las peculiaridades de la transición epidemiológica y sanitaria española. Aspectos tan cruciales que explican el declive de la mortalidad, como el

crecimiento económico, la transición nutricional y el cambio institucional, encuentran suficientes motivos para alentar su lectura, sobre todo entre los estudiantes universitarios. La obra ha sido reconocida en 2016 por la Asociación Española de Historia Económica (AEHE) con el Premio Jaume Vicens Vives al mejor libro de historia económica.

El libro está estructurado en 8 capítulos que ocupan casi 400 páginas, incluida una breve presentación; además, presenta una cuidada y extensa bibliografía al final, con índices de tablas y gráficos, onomástico y temático, que lo hacen especialmente útil a los especialistas (pp. 403-474). El grueso de la investigación tratada por los autores con información estadística de base se sitúa entre 1900 y 1960, que se amplía entre el último tercio del siglo XIX y finales del siglo XX con información procedente de la estadística oficial y de los trabajos de los propios autores y ajenos. El resultado alcanzado es una panorámica de conjunto sobre el proceso histórico del declive de la mortalidad, aunque el verdadero cambio –cuya atención reclaman los autores– se produce en el periodo central de los dos primeros tercios del siglo XX: a saber, entre las campañas de vacunación contra la viruela impulsadas por instituciones del Estado a raíz de la aprobación de su obligatoriedad (1903) y el establecimiento de la Seguridad Social (1963-1967), dos hitos en la historia de la salud pública y del sistema hospitalario español.

Pese a la exhaustividad del estudio, no encontrará el lector referencias a los contrastes regionales y a las disparidades so-

ciales. Los autores privilegian la visión de conjunto nacional y dejan para otra ocasión el estudio de las desigualdades territoriales y socioeconómicas, que requieren necesariamente del uso de microdatos longitudinales. Un análisis de este tipo hubiera enriquecido la obra, pero su lectura habría sido probablemente más densa, considerando su tamaño. El libro gana en difusión y claridad al incorporar un breve glosario con los conceptos demográficos más usados, que figura como anexo del primer capítulo introductorio.

El primer capítulo introductorio destaca los principales cambios protagonizados por la revolución sanitaria española durante el siglo XX y presenta un estado de la cuestión sobre la investigación referida al caso español. No hay duda del éxito logrado: la esperanza de vida al nacer en 1860-1864 era de 29,8 años y pasó a 80,9 años en 2005-2009. En promedio, los españoles ganaron 51 años de esperanza de vida al nacimiento en los últimos 150 años y aún 45 años entre 1900 y 2000; un cambio tan espectacular como el crecimiento de la estatura media, en torno a 13 cm, indicador que los autores también incorporan en *La conquista de la salud*. Esperanza de vida y talla adulta muestran los avances inequívocos del bienestar humano que España logra en apenas un siglo. El hecho sobresale al comprobar que a finales del siglo XIX la población española se hallaba en el furgón de cola del ranking europeo de calidad de la vida, mientras que hoy figura entre las poblaciones más longevas y con menos mortalidad del mundo desarrollado.

Se entra en materia en el capítulo 2, que traza la evolución de la mortalidad en España desde 1860 a partir de los datos censales. Con las tablas de vida estiman las probabilidades de morir a edades x , las curvas de supervivientes y la esperanza de vida. Se delimitan así la intensidad del cambio y las dinámicas que fundamentan las mejoras de la mortalidad por sexo y edad a lo largo del siglo XX. Entre los principales resultados se confirma el protagonismo de la caída de la mortalidad infantil y juvenil entre finales del siglo XIX y la década de 1930, mucho antes de que intervinieran las nuevas tecnologías médicas, y se anticipa el argumento de las mejoras del estado nutricional, decisivas en la primera fase del gran declive de la mortalidad.

El análisis de las causas de defunción es uno de los más interesantes. Los autores lo llevan a cabo mediante la clasificación de 11 grupos que permite entender los factores explicativos de los niveles y la estructura de mortalidad (cap. 3). Muestra el verdadero alcance de la transición epidemiológica en España, con un predominio de las enfermedades infecciosas que representan la mitad hasta comienzos del siglo XX. Su desplome es significativo en el curso de la primera mitad del siglo y hacia 1960 sólo representan el 18%, una situación inversa a la que acontece en las enfermedades no transmisibles en el mismo periodo. Diarreas y enteritis infantiles, junto a las enfermedades respiratorias donde despunta la tuberculosis, son las causas de defunción que conducen el declive general de la mortalidad. Los resultados muestran que disminuyen en más de un 90% en los dos

primeros tercios del siglo XX, antes de la puesta en marcha de la medicina hospitalaria a gran escala.

El protagonismo de la mortalidad de la infancia y la importancia de su declive en el proceso de modernización se detallan en el capítulo 4. Meritorio es el esfuerzo que hacen los autores por prestarle atención a un hecho suficientemente conocido, pero que causaba perplejidad y requería abundar en el análisis explicativo: la significativa reducción que muestra la mortalidad infantil y especialmente las infecciones del aparato digestivo, en la década de 1940, en los *años del hambre*. Los datos no albergan duda: supuso una notable mejora del bienestar infantil en plena autarquía del régimen franquista. La explicación a dicha paradoja se encuentra más profusamente en diferentes secciones de los capítulos siguientes, ricos en información que explica el éxito de la salud infantil durante el primer franquismo. Fue decisivo el papel de las instituciones del régimen en la divulgación de la higiene durante la maternidad y la primera infancia. Pero los buenos resultados alcanzados en las infecciones del aparato digestivo (diarreas y enteritis) y otras enfermedades infecciosas infantiles contrastan, sin embargo, con el recrudecimiento de la mortalidad por tuberculosis pulmonar, que aumentó en la década de 1940, si se compara con los niveles alcanzados entre 1921-1936 (Gráfico 4.10, p. 206). En general, entre los determinantes del declive de la mortalidad figuran las reformas sanitarias, las prácticas de higiene y la educación maternal en la mejora de la alimentación infantil, la disminución del

tamaño familiar por el descenso de la fecundidad, que provocó a su vez un incremento de la nutrición, la inversión en infraestructura (alcantarillado y agua potable) y los avances tecnológicos y médicos, además de las campañas de vacunación. Todo ello arrastró la caída de la mortalidad infantil antes de 1960.

Los costes de la vida urbana en la salud o la evolución de la brecha rural-urbana son un clásico en los estudios demográficos, cuestión atendida en el capítulo 5. La desventaja o penalización urbana constituye una rémora en los procesos de modernización. El abrumador peso de la mortalidad en las ciudades españolas no significa que el mundo rural disfrutara de mejores condiciones de vida, pero manifiesta que los comportamientos potencialmente negativos para la salud abundaban más en las ciudades antes de las reformas urbanas. Las condiciones de higiene y el estilo de la vida urbano fomentaban la desventaja frente al campo como consecuencia de la mayor densidad o concentración demográfica. La ciudad recibía más presión sobre los escasos recursos asistenciales, albergaba hacinamiento y condiciones ligeramente más insalubres en las viviendas y sobre todo en las fábricas y centros de trabajo. Todo ello potenciaba el efecto contagio de las infecciones, al menos infantiles, hasta la década de 1920 y especialmente entre los hombres. La desventaja era mayor en los barrios pobres y en los grupos sociales menos favorecidos.

Como en la mayor parte del mundo europeo, el avance médico, la dotación de infraestructuras sanitarias urbanas y la edu-

cación revirtieron el proceso, e hicieron posible que las ciudades lideraran la transición de la salud desde la década de 1930. Estos mismos resultados confirman las mejoras de la salud en las capitales de provincia (cap. 6). Los mayores avances en la lucha contra la mortalidad infecciosa tuvieron lugar en el mundo urbano y sobre todo en las ciudades y capitales importantes, generalmente más beneficiadas por las inversiones sanitarias y la existencia de centros asistenciales, pediátricos e instituciones de atención a la infancia, como las Gotas de Leche. Niños y ancianos, los grupos de edad más vulnerables, fueron los que más beneficiados con las mejoras de la salud urbana desde mediados de los años veinte.

Los factores determinantes de la mortalidad tienen un peso decisivo en el libro, ocupan los dos últimos capítulos (7 y 8) del libro. Mientras el penúltimo está dedicado a las relaciones de la mortalidad con la economía, el último ofrece unas reflexiones finales que sintetizan los grandes hitos del declive de la mortalidad en España. Tienen razón los autores en subrayar las relaciones entre economía y mortalidad: el crecimiento económico condiciona la salud y los niveles de mortalidad y ello, a su vez, influye en la productividad o, al menos, acarrea importantes corolarios económicos. Aunque las relaciones no son directas ni mucho menos unidireccionales en el tiempo, no puede soslayarse que los niveles de ingresos familiares y el estadio del crecimiento económico de un país determinan el gasto público y privado en la sanidad y la salud. Los autores usan diversos indicadores convencionales, como la renta por ha-

bitante, y no tan convencionales, como la estatura, que ya es sabido refleja el estado nutricional de las poblaciones adultas. Aunque es el capítulo más largo y no presenta conclusiones finales a diferencia del resto, considera aspectos sustanciales como la dieta, pero también la educación, la infraestructura médico-sanitaria y la cobertura asistencial, que están relacionados con las inversiones de las familias y del Estado en la promoción de la salud y el bienestar. Algunas conclusiones son discutibles, pero sugieren la necesidad de investigar más relaciones entre la enfermedad, la estatura y el consumo alimentario.

Este libro tiene muchas bondades, la principal –probablemente para los lectores de *Historia Agraria* y otras revistas especializadas de historia económica– es haber enfatizado el papel de la nutrición en la transición de la salud. Las contribuciones son enormes y plantean nuevas cuestiones en la agenda de investigación. Una general sería investigar sobre las relaciones entre las transiciones demográfica y epidemiológica y la transición nutricional a escala regional. En otro ámbito más concreto, habría que explorar incluso con análisis micro el impacto de las políticas autárquicas y el papel de las instituciones franquistas en la mejora de la salud. No todos los indicadores revelan una sustancial mejoría de la salud nutricional en la infancia durante el primer franquismo, como demuestran la mortalidad por tuberculosis pulmonar e incluso el deterioro de la estatura adolescente hasta 1947, lo que revelaría una alta prevalencia de la malnutrición. Como puede verse, el libro es un excelente trabajo que honra la

investigación desarrollada en equipo y los avances de la literatura especializada en las últimas décadas. Una monumental obra de síntesis cuyas aportaciones pueden enriquecerse con posteriores estudios comparativos dentro del contexto europeo.

José Miguel Martínez Carrión

Universidad de Murcia

SCHOFIELD, R., REHER, D. & BIDEAU, A. (1991). *The Decline of Mortality in Europe*. Oxford: Clarendon Press.

REFERENCIAS

- ANSON, J. & LUY, M. (Eds.) (2014). *Mortality in an International Perspective*. Dordrecht: Springer.
- DEATON A. (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*, Princeton: Princeton University Press (Versión en español, F.C.E. México DF, 2015).
- FOGEL, R. W. (2004). *The Escape from Hunger and Premature Death, 1700–2100: Europe, America, and the Third World*. Cambridge: Cambridge University Press. (Trad. español: *Escapar del hambre y de la muerte prematura 1700–2100: Europa, América y el Tercer Mundo*. Madrid: Alianza, 2009).
- KUNITZ, S. J. (2007). *The Health of Populations: General Theories and Particular Realities*. Oxford: Oxford University Press.
- RAMIRO-FARIÑAS, D. Y ORIS, M. (eds.) (2016). *New Approaches to Death in Cities during the Health Transition*. Dordrecht: (Springer. (International Studies in Population, 12).
- RILEY, J. C. (2001). *Rising Life Expectancy: A Global History*. Cambridge: Cambridge University Press.